

Del showtime a «inspirar a una generación»

El deporte como alternativa de regeneración del tejido social

Oscar Adrián Ontiveros
Aréchiga-Carrillo *

*El deporte supera cualquier esfera de influencia política
y probablemente ha hecho más por la unidad de las naciones
de lo que ha sido capaz de hacer ningún político.*

Nelson Mandela

Corrían los primeros años de la década de los ochenta. En la televisión de Estados Unidos apareció un concepto que transformaría de una vez y para siempre la relación entre el deporte y la televisión. Los medios de comunicación estadounidenses especializados en deporte le llamaron: *showtime*. No se trataba de una jugada ni de un aspecto del desempeño meramente deportivo. Si bien el denominado *showtime* tenía su origen en un estilo de juego que practicaron los Lakers de Los Ángeles en los años ochenta de la Liga Nacional de Basquetbol (NBA, por sus siglas en inglés), cuyas características principales eran la velocidad de su ejecución, los llamados «pases de fantasía» de su jugador base *Magic Johnson*, así como el rompimiento rápido que acababa con las posibilidades de los adversarios; el *showtime* no se circunscribía sólo al sistema de juego de aquel equipo, sino que se desarrolló también fuera de la duela como una forma de vivir el partido por parte de todos los actores involucrados: jugadores, espectadores, los grupos de animación o *cheerleaders* y especialmente, los comentaristas deportivos y las cadenas de televisión: en una palabra definitiva, *espectáculo* en estado puro.

Este hecho, a la postre, significó el nacimiento de una nueva y poderosa industria: el «deporte espectáculo», donde el deporte y sus deportistas son un bien de consumo con la obligación de mantener vigente su valor en el mercado y la competencia feroz e inacabable contra sí mismo y sus límites humanos. La sucesión de eventos en el ámbito deportivo durante los años siguientes fue contundente. En 1980, al concluir los Juegos Olímpicos de Moscú, Juan Antonio Samaranch asumía la presidencia de un Comité Olímpico Internacional (COI) al borde de la bancarrota. El mismo presidente de honor del COI menciona en sus *Memorias olímpicas* que las reservas bancarias de la organización no llegaban al millón de

*Coordinador de Deporte
y Salud Integral de la
Universidad Iberoamericana
(UIA) León
oscar.ontiveros@leon.uia.mx

francos suizos, y para entonces, la principal fuente de ingresos del COI procedía de los derechos de retransmisión en televisión, mismos que para los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 fueron de 88 millones de dólares. Hacia el año 1983, el COI desarrolló las bases para el desarrollo de una futura política comercial, hoy conocida como «El programa olímpico» (TOP, por sus siglas en inglés) y allanó el camino de la profesionalización de los deportistas,¹ lo que indirectamente abrió la puerta para que el mundo de la empresa pudiera asociar su imagen a los valores del olimpismo y del deporte. Con ello, el COI trataba de dar entidad jurídica a lo que ya para entonces era una realidad: el nacimiento del marketing olímpico, el marketing deportivo. Los primeros resultados de aquellas medidas parecían indicar que la asociación empresa-deporte era no solo correcta, sino muy benéfica para todos los actores involucrados. Los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984, a pesar del boicot del bloque comunista, terminaron con un éxito económico no conocido hasta entonces gracias a la novedosa estrategia comercial y la agresiva y eficaz política de venta de los derechos televisivos. Los ingresos derivados de las transmisiones se habían triplicado, pasando en cuatro años de 88 a 286,9 millones de dólares y siguieron una tendencia a la alza tal, que llegaron a casi 1 700 millones de dólares en los juegos de Pekín 2008; el crecimiento habla por sí mismo: 1 931% en 28 años. La estrategia de comercialización del COI que buscaba generarse condiciones económicas que garantizaran la autonomía financiera y el poder gozar de una independencia ajena al poder político de las potencias de los boques había funcionado de manera insospechada, incluso para el propio COI. Sin embargo, muy pronto comenzaron a manifestarse también los

efectos secundarios e indeseables de la nueva fórmula que había dado semejante crecimiento económico: transgresión de las reglas tanto en las pistas de competencia como en los niveles ejecutivos, violencia, dopaje, gigantismo en las estructuras organizativas, predominio del deporte espectáculo, ultranacionalismos e intervencionismo político. Tales efectos representaron desde sus primeras manifestaciones y hasta el día de hoy, una seria amenaza a los cuatro principios del movimiento olímpico moderno que Pierre de Coubertin, teórico de la educación, estableció para la fundación del COI en 1894:

- Promover el desarrollo de las cualidades físicas y morales que son la base del deporte.
- Educar, mediante el deporte, a los jóvenes en un espíritu de entendimiento mutuo y amistad, ayudando así a construir un mundo mejor y más pacífico.
- Difundir los principios olímpicos por el mundo, favoreciendo así la buena voluntad internacional.
- Reunir a los deportistas de todo el mundo en los Juegos Olímpicos cada cuatro años.

En años recientes y con la presidencia del doctor Jacques Rogge, el COI vivió una etapa de consolidación económica que le permitió destinar esfuerzos específicos para el desarrollo de estrategias de promoción de los principios originales del olimpismo moderno, así como atender la necesidad de «reconquistar» el gusto de los jóvenes por el deporte, poniendo en juego y a favor de sus intereses declarados, todos los recursos acumulados en los últimos 28

1. Situación que vivió su momento culmen en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, con la participación del recordado «equipo de ensueño» del basketbol de Estados Unidos de América, el cual estaba conformado por jugadores profesionales de la NBA.

años con la intención de voltear la vista al origen educativo.

Los Juegos Olímpicos en las condiciones en que se desarrollan actualmente, con todos los recursos económicos disponibles a favor de la organización y con el nivel de penetración mundial que genera la cobertura televisiva, son un elemento aspiracional para las generaciones más jóvenes. Si bien es cierto que la gama de ventajas con que hoy cuentan los grandes acontecimientos deportivos viene dada por el costo del consumo del espectáculo televisivo que genera la competencia deportiva, también es cierto que los momentos memorables y verdaderamente significativos de tales acontecimientos, siguen siendo las actuaciones precisas, las muestras de la grandeza de voluntad, de belleza, de perfección, de superación de los límites definidos anteriormente por otros y hoy redefinidos por jóvenes que viven su momento y su oportunidad y que con ello se convierten en la manifestación del espíritu humano que se orienta siempre hacia alcanzar lo más alto, lo más lejos, lo más bello y lo perfecto, en un lenguaje simbólico y universal que no distingue nacionalidad, sexo ni credo. Por ello, no es una coincidencia la redefinición de los programas de competencia en cada edición de los juegos, que buscan igualar la participación de las mujeres con relación a la de los varones y que facilitó que en la edición 2012 se diera la competencia de boxeo femenino, así como tampoco lo es la creación y el formato de los «Juegos Olímpicos de la Juventud» ni tampoco el lema de los recientemente concluidos Juegos Olímpicos de Londres 2012: «Inspira a una generación». A este respecto, cabe la mención de la biografía de Pierre Fredi Coubertin en la que señala: «en el ámbito de la pedagogía, recibió gran influencia del sistema educativo inglés especialmente de

las ideas de Thomas Arnold...». A su vez, Thomas Arnold es mencionado en la propia como «rector del colegio de Rugby» y a quien la historia le recuerda por «emplear por primera vez en un centro educativo el deporte como un medio pedagógico», valiéndose de deportes como la carrera, el cricket y el fútbol para buscar que los estudiantes participaran activamente en su propia educación, organizando ellos mismos asociaciones, clubes, campeonatos, etc., logrando así que la intervención de los maestros para mantener la disciplina sea más discreta. Se considera que con esta manera de «inspirar a los jóvenes ingleses» de mediados del siglo XIX, inició la polémica aun actual entre el deporte y la educación física en los colegios.

A casi 200 años de distancia de las aportaciones de Thomas Arnold, «inspirar a una generación» a través del deporte en contrasentido a las tendencias actuales de mercado, tal vez requiera de nuevos procesos educativos que promuevan en los más jóvenes una mayor experiencia práctica deportiva que logre además la integración efectiva de lo cultural, lo social, lo religioso y lo político, en un contexto de interculturalidad, de equidad de género, de respeto a la naturaleza y de conciencia histórica, que permitan dimensionar en su justa medida un presente que llega a ser doloroso, para proyectar un futuro distinto y esperanzador. Ello no implica renunciar a los beneficios logrados por y para el deporte, sino una nueva, profunda y real intencionalidad del deporte, que bien puede orientarse desde los elevados objetivos del olimpismo definidos en «La carta olímpica», tales como: «poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre, con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la

dignidad humana» (COI, 2007: 1). A partir de esta propuesta del olimpismo, es posible proyectar las siguientes acciones.

Pasar de la expectación a la acción: la pedagogía del ejemplo y el deporte al alcance de todos

El *showtime* televisivo de los años ochenta no sólo fue el inicio del deporte espectáculo. También marcó el inicio de una etapa sin precedentes en cuanto a la popularidad del basquetbol en México. Tal efecto mediático también se observó con otros deportes como el fútbol americano con la «industrialización» del súper tazón, con el fútbol y los campeonatos mundiales cada cuatro años y con ciertos deportes en los que cada país logra buenos resultados en los Juegos Olímpicos. Sin embargo, el efecto mediático no siempre encuentra en el entorno social, en los padres y madres de familia, las condiciones y respuestas necesarias para transformar el deporte espectáculo en una práctica efectiva, benéfica para la niñez y la juventud. Sin embargo, parece posible aprovechar el efecto mediático y canalizarlo a favor tanto de niños como jóvenes mediante la acción coordinada y sinérgica de padres de familia con instituciones educativas, impulsando y respaldando la práctica, incluso a través de ejemplos personales, hábitos de convivencia familiar, así como estimulando y favoreciendo el desarrollo de su práctica.

La formación de valores² en la práctica deportiva infantil y juvenil

«Inspirar a una generación» a través del deporte en el siglo XXI, probablemente requiera también de una postura distinta y apropiada hacia los objetivos y efectos

de la práctica deportiva que se estiman como deseables en las distintas etapas evolutivas de la persona. Lo anterior supone recuperar y estimular el placer lúdico del juego en movimiento como primera expresión infantil hacia el deporte, así como el gusto y sentido por el aprendizaje, el esfuerzo propio, el logro de metas, la socialización y el encuentro con el otro mediante el trabajo en equipo que precede al desarrollo de la solidaridad, hasta llegar a la creatividad y la búsqueda de la excelencia personal y colectiva en relación frecuente con ese «otro» que le posibilita y confiere a una persona el carácter de deportista: la relación con el otro que es el adversario, más no el enemigo, cuya resistencia le hace más fuerte y su empeño, en sentido contrario, genera el valor necesario para

2. Comprensión mutua, amistad, solidaridad, *fair play*, creatividad y excelencia.



lograr la victoria, cuyo esfuerzo ennoblece a ambos y su ausencia imposibilita todo; ese espejo y referencia del espíritu del propio deportista que es el adversario, merece y requiere lo que Ryszard Kapuscinski menciona en su obra *Encuentro con el otro* como la tercera de las conductas posibles: «Ni abalanzarse con ferocidad sobre él ni pasar a su lado con indiferencia, sino intentar conocerle, reconocerle y reconocerse en él para encontrar una manera de entenderse» deportivamente, posibilitando al deporte como una práctica colectiva, de reencuentro con el honor y el respeto a la diferencia.

Enriquecer el componente cultural y educativo del deporte³

La práctica deportiva puede generar en el practicante la construcción de aprendizajes necesarios para el desarrollo de una cultura físico-deportiva basada en la mejora permanente, sustentada en la formación valoral de hábitos deportivos saludables y el gusto por el trabajo en equipo. Por ello es necesario definir y promover las medidas necesarias para la prevención de riesgos en la práctica deportiva, abonando así a una mejor cultura física que integre de manera armónica la adherencia al entrenamiento y a las medidas complementarias de

autocuidado, los hábitos alimentarios adecuados al individuo y a las exigencias deportivas de este, el control de la ingesta de sustancias nocivas y la prevención del agotamiento físico y psicológico. En este último aspecto, el deporte en comunidad representa una alternativa valiosa para la integración y convivencia social, por lo que resulta importante una redefinición del rumbo de las políticas y obras públicas respecto del deporte popular.

La presencia y los efectos de las políticas neoliberales en el deporte son una realidad. La máxima expresión del deporte contemporáneo: los Juegos Olímpicos, son una clara muestra de ello. A pesar de lo anterior, los Juegos Olímpicos siguen siendo una muestra de que el deporte puede ser aún, una manifestación de lo mejor de la humanidad, lo más valioso, lo más profundo, tal como declaraba y contenía aquel lema promocional de la XXIX Olimpiada moderna: «Lo mejor de nosotros». ■

3. Desarrollar el cuerpo y promover la salud, integrar socialmente, enseñar tolerancia y equidad.

■ REFERENCIAS

Comité Olímpico Internacional-COI (2007) «Principios fundamentales». En *Carta olímpica*. México: CONADE/COI.

Kapuscinski, Ryszard (2007) *Encuentro con el otro*. Barcelona: Anagrama.

Samaranch, Juan Antonio (2002) *Memorias olímpicas*. Barcelona: Planeta.